

Deuteronomio 13:12 – 15:15

Vamos a terminar hoy nuestro estudio del capítulo 13 de Deuteronomio. Y decíamos en nuestro programa pasado que los israelitas no debían apartarse del Dios vivo y verdadero. Mientras le sirvieran, disfrutarían de toda clase de bendiciones. Pero cuando no le sirvieran, cuando se apartaran de Él, les vendría maldiciones. Y los juicios descendieron sobre ellos y esa es su historia. Leamos una vez más hoy los versículos 12 al 16 de este capítulo 13 de Deuteronomio:

Deuteronomio 13:12-16 “...nunca más será edificada.”

Una vez más, esto es severo. Una ciudad, una ciudad entera sería destruida. Supóngase usted que hubiera allí en esa ciudad aquellos que no habían ido a la idolatría. Pero el caso es que ¿Habían protestado ellos por lo que estaba ocurriendo en su ciudad? o ¿se sentaron sin hacer nada? Bueno, si no habían hecho nada en cuanto a ese asunto, ellos también debían ser juzgados junto con los demás.

Hay demasiados cristianos hoy en día, que creen que es cristiano quedarse callado. Hay tantos cristianos que no se declaran a favor de lo bueno en cuanto a puntos importantes, aun cuando la verdad se encuentra en peligro. Hay un refrán muy común que dice: “El guardar silencio es excelente.” Pero, amigo oyente, a veces el guardar silencio es cobarde, y no es excelente quedarse callado y no declararse. La minoría debe protestar por lo que es malo.

Y así pues, concluimos nuestro estudio del capítulo 13 de Deuteronomio. Ahora aquí en el capítulo 14, encontramos la Dieta para Israel. Estudiamos ya un poquito acerca de la dieta para Israel, en el libro de Levítico, capítulo 11 y se menciona nuevamente aquí en Deuteronomio capítulo 12. Hallamos ahora en este capítulo unos reglamentos que son muy bien definidos y más claros que en las otras referencias. La ley que Dios les había dado había sido probada durante la marcha a través del desierto, y ahora se declara con claridad. En primer término notamos que se prohíbe los ritos paganos. Leamos pues los primeros dos versículos de este capítulo 14 de Deuteronomio:

Deuteronomio 14:1-2 “... los pueblos que están sobre la tierra.”

Estas eran las prácticas paganas en aquel entonces. Hoy en día, vemos que hay ciertas tribus en la tierra que las practican. Hay ciertas tribus en Australia que todavía desfiguran sus caras. Es parte de su adoración, una parte de su religión. Pero el pueblo de Dios nunca debía hacer tal cosa.

Encontramos luego las leyes dietéticas. No sería mala idea si usted volviera al capítulo 11 del libro de Levítico, y leyera acerca de los animales limpios e inmundos. La dieta que Dios dio a Su pueblo era más que simplemente un rito religioso. En realidad había una bendición física para los que la observaban. Esto ha sido comprobado a través de los siglos.

Hay un libro que trata acerca de la plaga de hace años en Austria. La población judía no sufría la plaga en absoluto, mientras las demás personas estaban muriendo. Empezaron pues a echar la culpa a los judíos. Ahora por supuesto, ellos no tenían nada que ver con la plaga. Sus hábitos dietéticos y sus hábitos de vivir les protegieron de la plaga.

Vivimos en un tiempo de dietas de todas clases. Parece que todo el mundo tiene interés en las dietas. Dios no nos ha dado leyes dietéticas que sean específicas para nosotros. No importa que nosotros comamos carne o no comamos carne. Nuestra relación con Dios no se determina por lo que comemos, ni por lo que no comemos. Sin embargo, los reglamentos dietéticos de Dios eran reglamentos sensatos y saludables. Continuemos la lectura aquí en el capítulo 14 de Deuteronomio y leamos los versículos 3 hasta el 6:

Deuteronomio 14:3-6 “... los animales, ese podréis comer.”

Había los animales limpios que ellos podían comer. Y había dos características de los animales limpios. Estas características identificaron los animales limpios, y nos enseñan a nosotros algunas lecciones espirituales.

La pezuña del animal debía ser dividida o apartada. Eso habla del caminar del creyente. La pezuña apartada habla de una vida apartada. No se trata tanto de una vida apartada de algo, como de

una vida apartada para algo. El apóstol Pablo dijo que era "...apartado para el evangelio de Dios," allá en su carta a los Romanos capítulo 1, versículo 1.

Ahora, sabemos que hay mucho legalismo que se ha metido en la conducta cristiana hoy en día. Hay muchas personas que no viven según los Diez Mandamientos, pero que han añadido como 25 otros y viven según ellos. No creemos que sea eso lo que Dios está indicando por medio de la pezuña apartada.

Ahora, la palabra "hendidura" en realidad tiene dos sentidos opuestos. Hender puede significar desunirse o partir. O bien puede significar pegarse a algo. Es lo mismo como el apartamiento. Uno puede ser apartado de algo o apartado para algo. Y debemos de ser apartados para Cristo, para el evangelio.

La segunda característica de los animales limpios era el rumiar. La lección espiritual aquí, es que debemos pasar tiempo en la Palabra de Dios. Dice el Salmo 1, versículo 2: "Sino que en la ley de Jehová está su delicia, y en su ley medita de día y de noche." El primer versículo de este Salmo principia con las palabras, "Bienaventurado el varón." El varón bienaventurado halla su delicia en la ley del Señor y medita en ella. Esa palabra "medita" tiene el sentido de rumiar. Entendemos que la vaca tiene tres estómagos. Ella apacienta por la mañana cuando el pasto está refrescado y acumula el pasto en un estómago. Por la tarde cuando hace calor, se echa bajo un árbol o se para allí mismo en la sombra y transfiere aquel pasto de un estómago a otro masticándolo nuevamente. Eso es el rumiar. Y eso es lo que nosotros debemos hacer con la Palabra de Dios.

Los animales inmundos no satisfacen estos dos requisitos. Algunos rumian, pero no tienen hendidura de dos uñas. El cerdo por ejemplo, tiene hendidura de dos uñas, pero no rumia. Estos son inmundos y no son para comer.

Sigue una lista de las aves limpias e inmundas. Hay muchas personas que tratan de ponerse nuevamente bajo la ley mosaica y saben mucho en cuanto a la prohibición de comer cerdo. Pero si

alguno de ellos, amigo oyente, comienza a increparle en cuanto al comer cerdo, es bueno hacerle recordar el versículo 12 de este mismo capítulo 14 de Deuteronomio que dice:

Deuteronomio 14:12 “... el águila, el quebrantahuesos, el azor.”

Ahora, estas personas deben recordar que el conejo también es un animal inmundo. Usted lo puede ver en el versículo 7. Comiendo la carne de osífrago o quebrantahuesos asado, es tan malo como comer la carne de cerdo asada. Amigo oyente, es que si usted se pone una vez más bajo la ley mosaica, debe obedecer entonces toda la ley. No solamente parte de ella. La carne de conejo asado es tan inmunda como la carne de cerdo asada. Porque si usted come la carne de conejo, está violando la ley. Veamos ahora los reglamentos tocante al diezmo. Leamos los versículos 22 y 23 de este capítulo 14 de Deuteronomio:

Deuteronomio 14:22-23 “... Jehová tu Dios todos los días.”

Dios había prometido bendecir a Su pueblo de una manera material si ellos le servían. De esa bendición deberían diezmar al Señor del fruto de la tierra, tanto como de sus ganados. Este diezmo había de ser comido delante del Señor, en el lugar del santuario. Esta sería una fiesta especial delante del Señor.

Ahora, si una familia vivía muy lejos, podrían vender su diezmo por dinero, para comprar lo equivalente de su diezmo, y toda la casa debía comerlo delante del Señor. Ahora, según el versículo 29, este diezmo debía ser compartido durante la fiesta, con otros. Leamos este versículo, versículo 29:

Deuteronomio 14:29 “... Dios te bendiga en toda obra que tus manos hicieren.”

Y así concluye nuestro estudio del capítulo 14 de Deuteronomio. Pasamos ahora al capítulo 15. En este capítulo encontramos un doble tema. Primero, el programa de Dios para los pobres. Y en segundo lugar, el esclavo permanente. Hoy en día oímos hablar mucho en cuanto al programa para los pobres.

El hombre ha organizado muchos programas, pero sin éxito. Dios en cambio tiene un programa para los pobres, que tiene éxito.

Luego en este capítulo hay una sección en cuanto al esclavo permanente. Y por último hallamos en este capítulo 15 de Deuteronomio, un tipo del perfecto sacrificio que es Cristo. Comencemos leyendo el versículo 1 de este capítulo 15 de Deuteronomio:

Deuteronomio 15:1 “Cada siete años harás remisión.”

Esto nos habla del año sabático. Cada séptimo año es un año sabático. En aquel año había una remisión que debían de hacer. Versículo 2:

Deuteronomio 15:2 “. . . Es pregonada la remisión de Jehová.”

Dios ya les había dicho que cada séptimo año deberían dejar la tierra en barbecho, como se dice. Ahora, hay ciertas condiciones que se dan. El israelita no podía prestar una hipoteca que durara más de siete años. No podía haber ningún juicio hipotecario. Cuando el séptimo año llegara, el dinero que había sido prestado o las hipotecas que habían sido hechas - todas deberían ser canceladas. Esto era un gran factor compensatorio de la riqueza. Dio a cada hombre una oportunidad igual.

Hay un sistema político hoy en día, que propugna la igualdad social de todos los hombres. Pero tal sistema no tiene en cuenta el hecho de que el hombre es una criatura pecaminosa. Si el hombre puede conseguir algo por nada, pues no va a trabajar por ello, eso es seguro. La democracia y el capitalismo como los tenemos hoy en día, permiten extremos de riqueza. Tenemos los que son muy pobres que no trabajan, pero también tenemos los que son demasiado ricos que tampoco trabajan. Dios tenía un sistema para Israel que compensara la oportunidad, a fin de que fuera posible al pobre conseguir algo para sí mismo, si realmente quería trabajar. El sistema de Dios evitó la riqueza extrema y la pobreza extrema. Leamos ahora el versículo 3:

Deuteronomio 15:3 “. . . Tu hermano tuviere tuyo, lo perdonará tu mano.”

Este reglamento debería ser guardado por todos los israelitas. Cada séptimo año la deuda de los pobres sería cancelada y tendrían una oportunidad de empezar de nuevo. Ahora, si Israel hubiera guardado esto con cuidado, el próximo versículo habría sido aplicable a ellos. Leamos el versículo 4 de este capítulo 15 de Deuteronomio:

Deuteronomio 15:4 “... por heredad para que la tomes en posesión.”

A dondequiera que uno vaya hoy en día, a cualquier nación que uno visite, uno queda impresionado por los extremos de pobreza y de riqueza. Esto es verdad en Europa, en Asia, en Sudamérica, los Estados Unidos, dondequiera que uno vaya. Estos extremos de pobreza y de riqueza son el resultado del pecado del hombre. Uno puede culpar a ciertos individuos, claro, pero la causa fundamental es el pecado del hombre. Si el hombre hubiera obedecido a Dios a este respecto, no habría ningún pobre entre ellos. Dios tenía el plan para la balanza de riqueza.

Mientras el corazón del hombre no sea cambiado, no importa qué sistema de gobierno tenga una nación. El problema fundamental amigo oyente, siempre es el corazón humano.

Dios llamó a Israel a la obediencia. Si le hubieran obedecido, la pobreza habría sido eliminada. Creemos que podemos eliminar la pobreza dándoles cosas físicas a los pobres. Hemos probado los programas para los pobres. Y, ¿qué pasa? Vemos la corrupción peor que jamás hayamos visto en tales programas. Ha llegado a ser verdaderamente una desgracia.

¿Qué pasaría si toda la riqueza de la nación fuera repartida igualmente? Bueno, dentro de diez años el otro la tendría, y yo sería pobre otra vez. Eso es lo que sucedería a causa de lo que hay en el corazón del hombre. Si Israel hubiera obedecido a Dios, este problema habría sido resuelto.

Dios trata con lo práctico, amigo oyente. Dios dio a los israelitas un sistema. Pero fallaron. ¿Por qué? Por el pecado en sus corazones. Cualquier sistema o programa para los pobres fallará, y terminará en corrupción. ¿Por qué? Por la codicia pecaminosa en el corazón humano. Leamos ahora el versículo 6 de este capítulo 15 de Deuteronomio:

Deuteronomio 15:6 “... Pero sobre ti no tendrán dominio.”

Israel no obedeció a Dios, y por tanto esta profecía no ha sido cumplida. Es notable que ha sido cumplida en parte. Los judíos han llegado a ser los banqueros del mundo. A propósito, la Casa de Rothschild se ha ocupado en operaciones financieras para muchas naciones. Sin embargo, la nación de Israel no ha obedecido a Dios, y por eso la profecía de que no tomará prestado y que tendrá dominio sobre muchas naciones, no se ha cumplido todavía. Leamos ahora los versículo 7 y 8:

Deuteronomio 15:7-8 “... en efecto, le prestarás lo que necesite.

Este es un pasaje de la Escritura, muy extraordinario. Israel nunca obedeció completamente cuando fue una nación, y tampoco hoy en día, obedece completamente. Pero, ¿ha notado usted algo? La pequeña nación de Israel recibe donaciones de parte de individuos de todas partes del mundo. Probablemente recibe más donaciones que las recibidas por cualquier otra nación. Hoy en día, los hombres están dando millones de dólares a la pequeña nación de Israel.

Es que Dios les enseñó desde el principio que deben cuidar de su hermano. Este mismo principio también fue dado a los creyentes. Hay ciertos grandes principios fundamentales, que son verdades eternas, las cuales Dios pasa de una dispensación a otra. Esto es lo que los hermanos deben estar haciendo hoy en día. En la iglesia primitiva había este cuidado entre los creyentes, pero en realidad, los creyentes de hoy, están en la liga menor, comparados con Israel. Y estamos seguros de que Israel, aun haciendo lo mejor que pudo, nunca hizo lo que Dios intentó que hiciera. Leamos ahora el versículo 9 de este capítulo 15 de Deuteronomio:

Deuteronomio 15:9 “... Jehová, y se te contará por pecado.”

Dios les amonesta diciendo que no deben buscar explicación racional para escapar a su responsabilidad. Podían decir que en el séptimo año el hermano no tendría deuda de ninguna especie. ¿Por qué pues, debían ayudarlo por un año o dos? Dios les manda a entrar y ayudar al pobre hermano en aquel mismo momento. Leamos ahora los versículos 10 y 11:

Deuteronomio 15:10-11 “... y al menesteroso en tu tierra.”

Dios les había dicho que si le obedecían, no habría nada de pobreza en la tierra. Pero Dios les conoce. Dios conoce el corazón humano, y por eso les dice que siempre tendrán los pobres en la tierra. Usted recordará que el Señor Jesús dijo lo mismo allá en el evangelio según San Mateo, capítulo 26, versículo 11. Dijo Jesús: “Porque siempre tendréis pobres con vosotros, pero a mí no siempre me tendréis.”

Siempre habrá pobreza a causa del corazón del hombre. Muchos hombres son perezosos. Otros son descuidados, sin iniciativa alguna. En cambio, aquellos que son ricos, normalmente no ayudarán a los pobres. No es natural que un hombre haga esto. Es sobrenatural que un hombre comparta su riqueza con los pobres.

Ahora, en los versículos 12 al 15, se nos habla de los esclavos. Y los esclavos debían ser librados en el séptimo año. Cuando el esclavo fuera librado, no debía ser despedido con las manos vacías.

Y bien amigo oyente, vamos a detenernos aquí por hoy, porque nuestro tiempo ha tocado a su fin. Continuaremos Dios mediante, en nuestro próximo programa y esperamos contar con su siempre valiosa sintonía. Será pues hasta entonces, que el Señor le bendiga copiosamente.